

# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

---

TOMO XXXII.

Febrero, 1898.

CUADERNO II.

---

### INFORMES.

#### I.

TOMO III DE LA *TECMILA DE ABÉN ALABAR* (SU CONTENIDO).

En Mayo de 1896 tuve el honor de leer á la Academia una corta noticia, dando cuenta de haberme sido remitido desde el Cairo un códice antiguo, que contenía el tomo III de la *Tecmila de Abén Alabar*, y que me había sido prestado por el generoso bibliófilo egipcio Çolimán Pacha Abaza por mediación del correspondiente extranjero, el distinguido hispanófilo Ahmed Zeki.

Autorizados por el propietario, de acuerdo con mi amigo el Sr. D. Julián Ribera, sacó éste excelentes fotografías de los 125 folios últimos, que contienen la parte de la *Tecmila* que sólo había sido publicada por el extracto de la Biblioteca de Argel; tirados sólo dos ejemplares, uno para el Sr. Ribera y otro para mí, por si algún día podíamos proceder á la publicación, para la cual estábamos autorizados por su excelencia Çolimán Pacha Abaza, no habiendo sido posible hacerlo hasta hoy, y por si no llega el caso de poderlo publicar, he creído que no debía pasar más tiempo sin estudiarlo con algún detenimiento para aprovechar sus datos, al menos en lo que puede interesar á la historia general de España y á nuestras aficiones particulares: al efecto, al estudiarlo, me decidí á hacer papeletas consignando todos los

hechos de alguna importancia histórica, anotando también los nombres de los personajes biografiados, para después de puestos por orden alfabético, poder averiguar con relativa facilidad, qué biografías estaban incluidas en el extracto ó compendio de la Biblioteca de Argel, publicado en el tomo vi de nuestra *Bibliotheca Arabico-hispana*, y cuáles eran completamente nuevas.

El número de biografías contenidas en el código en la parte correspondiente al tomo iii, es de 1.028, salvo error, y el de las compendiadas por el autor anónimo, llega sólo á 333, números de 1.797 á 2.129 de nuestra edición en el tomo vi de la *Bibliotheca Arabico-hispana*; no se crea, sin embargo, que las 695 biografías restantes se refieren á personajes desconocidos antes por otros testimonios, si bien resulta que la mayor parte no figuran, al menos con los mismos nombres, en las numerosas papeletas que tenemos hechas, no sólo de los 8 volúmenes de biografías publicados por nosotros, sino también de otros libros, inéditos algunos, impresos ó litografiados otros: en nuestras papeletas resultaban desconocidos 665 de los personajes biografiados por Abén Alabar, figurando más de 40 de ellos como escritores de más ó menos importancia, dando de otros ya conocidos, datos de importancia que no figuran en nuestras notas.

Al dar cuenta del código de Abén Alabar, indiqué, dado el ligero estudio que de él había podido hacer, que al fin del mismo faltaban algunos folios, pero que lo suponíamos completo en lo demás; por desgracia, hoy abrigamos la sospecha de que en el código faltan hojas al principio de lo contenido en el compendio de Argel ó sea después de la pág. 70, pues resultan sólo cuatro personajes con el nombre *عبد السلام* y en el compendio figuran

dos, ninguno de los cuales consta en el código.

Sería hacer interminable este trabajo querer dar cuenta de todo lo que hemos anotado en las papeletas correspondientes, y que alguna vez podrá ser oportuno aprovechar para la historia literaria de los árabes españoles ó para la general de la dominación árabe; aquí sólo nos permitiremos decir algo de historiadores árabes españoles, por ser punto que interesa más á esta Academia é indicar algunas de las noticias de mayor interés.

Entre las biografías nuevas están las de dos mujeres que, si no son célebres en nuestra historia, quizá merecieran lugar importante en nuestra bibliografía histórica, pues ambas escribieron de historia.

*Fathuna*, hija de Chafar ben Chafar, natural de Murcia, escribió un libro *في قيان الاندلس* *acerca de las cantatrices? de Espa-*

*ña*, obra escrita imitando el libro de Abu Alfarech el de Ispahán; esta murciana debió de vivir en el siglo v de la hégira, según se deduce del orden seguido por el autor, quien no da más detalles, quizá por suponer muy conocido á su padre, que no podemos identificar por llamarle solo Chafar ben Chafar.

*Omalhina*, hija del cadí Abu Mohámed Abdelhac ben Galib ben Atiya; en la biografía del padre, que incluyó el mismo Abén Alabar en su *Almocham*, se hace mención de su hija, pero no se dice que hubiera escrito un *libro acerca de los sepulcros*, el cual es probable que le diera derecho á figurar entre los autores de historia, entre los cuales debe figurar su padre, ya que, según Abén Aljatib, tomo III, fol. 133 del código de la Academia, escribió dos libros, de los cuales el uno era un *Catálogo de las tradiciones* (que había oído) *y de sus maestros*; muerto el padre en el año 541, 42 ó 46, pues varían los autores, tenemos de un modo indirecto el tiempo en que floreció su hija Omalhina; siendo de Granada el padre de nuestra escritora, parece que debiéramos suponer que lo era también su hija, si bien el no encontrarla mencionada en Abén Aljatib, nos hace sospechar que quizá naciera en Almería, de donde su padre fué cadí, nombrado por los almoravides.

En la biografía de *Ixrac la negrita*, peritísima en la métrica, se omitieron en el compendio dos cosas importantes para nosotros; la que ahora nos interesa, es la de que Abu Daud Çuleimán ben Nachah, á quien cita como fuente, escribió una *Colección acerca de las mujeres*; de esta obra, que quizá fuera muy interesante y nos diera noticias de la vida íntima de la mujer musulmana española, no encontramos noticia en otra parte; pues si Abén Alabar cita muchas veces á este autor como fuente histórica, probablemente se refiere á otra ú otras de las obras que es-

cribió, pero que no determinan Abén Pascual, Adabi, ni el mismo Abén Alabar, que escribieron su biografía; sólo en Abén Jair habíamos visto determinada alguna de sus obras históricas con el título de فهرسة (1).

De historiadores conocidos unos y citados por Wustenfeld y omitidos otros, hemos anotado noticias de libros históricos no mencionados antes; así de Iça ben Ahmed Arrazi, además de las dos obras que cita Dozy (2), se fija el título de otra que trataba de los visires y del visirato y se da la fecha de su muerte, año 379, que parece no era conocida.

De Abu Arrebía Çuleimán ben Muza ben Çálim, historiador valenciano muerto en el año 634, de quien Wustenfeld cita cuatro obras (3), Abén Alabar pone los nombres hasta de 23, los cuales constan también en su mayor parte en el tomo III de la Ihata de Abén Aljatib (manuscrito de la Academia, fol. 167); pero en el historiador granadino los nombres de las obras están de tal modo dudosos, que es difícil los leyera nadie con alguna seguridad de haber acertado.

Dejando aparte indicaciones menos importantes respecto á otros historiadores, digamos algo de lo que puede interesar á la historia general de la España musulmana.

De Iça ben Abdalá Atawil, tronco quizá de la familia de los Banu Atoel, reyes de Huesca, dice que estaba al frente del reparto del botín en Alandalus en tiempo de Muza ben Nosair; un indicio más de que la partición del botín era uno de los estímulos más poderosos de la guerra.

Pocas son las poblaciones de las cuales sepamos cómo cayeron en poder de los árabes; por Adabí sabíamos los detalles de la capitulación ó pacto de Orihuela; por Abén Alfaradí se ha sabido que Pamplona se entregó mediante capitulación, que probablemente sería igual á la anterior, aunque no sabemos cuándo acaeció, sino de un modo muy vago; Abén Alabar nos da noticia de la capitulación de Huesca, cuyo documento se conservaba hacia

(1) *Bibliotheca Árabe-hispana*, tomo IX, pág. 428.

(2) *Bayán-al-mogrib*, pág. 23.

(3) *Los historiadores árabes*, núm. 320.

principios del siglo IV de la hégira, y del cual constaba que la ciudad de Huesca era tierra de capitulación ó pacto, no de fuerza; la fecha aproximada de la existencia del documento resulta de los anillos de la tradición que menciona el autor; la noticia se da con motivo de la biografía de Abu Alhazam Farech ben Taurina, natural de Huesca, cuyo padre leyó el documento.

En la biografía de Asmá, hija de Gálíb y mujer de Almanzor, á pesar de estar incompleta por haberse extraviado el principio, pues falta al menos algún folio, encontramos la fecha concreta de la muerte de su padre Gálíb, en batalla librada contra Almanzor, el 4 de moharrém del año 371.

Dozy (1) al estudiar la fecha de la muerte de Gálíb para fijar la de los acontecimientos inmediatamente posteriores, como son una expedición á Galicia y la toma de Zamora y Simancas, creyó que la fecha 4 de moharrém de 371 se refería á la expedición á Galicia y que la muerte había tenido lugar poco antes; por este texto de Abén Alabar, al tratar de la hija de Gálíb, á quien Almanzor, para probarla, remitió la cabeza de su octogenario padre, resulta que Dozy no apreció bien el texto, que trata de estos sucesos con mucha vaguedad; con el nuevo texto, pero dando muchos más detalles de la parte militar, está conforme una relación bastante detallada de Abén Aljatib, que trata de esta segunda campaña de Almanzor (2); la ilustración de este texto merecería un trabajo especial, pues se citan nombres de personajes cristianos y poblaciones poco ó nada conocidas.

A continuación de la biografía de Asmá, la hija de Gálíb, está la de *Nitham*, secretaria en el alcázar califal de Córdoba en tiempo de Hixém II, de la cual dice que redactó el documento en que Hixém daba el pésame á Almudafar Abdelmélíc por la muerte de su padre Almanzor y se renovaba el nombramiento para el mando; Almanzor murió en el mes de ramadán del año 392 en la noche del 27, según el testimonio de Abén Aljatib, en la obra que acabamos de citar, y la carta de pésame era del mes siguien-

---

(1) *Recherches*, segunda edición, tomo I, pág. 192.—*Histoire des musulmans d'Espagne*, tomo III, pág. 190.

(2) *Manuscrito árabe de la Academia*, núm. 87, folios 168 y 169.

te, según constaba en Abén Jayán, de donde dice Abén Alabar que tomó la noticia.

De los principios de los reinos de Taifas tenemos pocos datos, y por eso son más de apreciar los que con cualquier motivo nos suministran los autores no estudiados hasta ahora; con motivo de la biografía de Walid ben Mohámad ben Hamdun, conocido por Abén Madux, natural de Orihuela y secretario que había sido en Córdoba del intruso Mohamad Almehdí, dice el autor que por efecto de la guerra civil salió de Córdoba, y habiendo vagado por Alandalus, escribió en el año 406 un libro en Zaragoza, de donde Mondir ben Jahya el Tochibí le envió á Çuleimán Almostain con el encargo de prestarle obediencia á nombre de Zaragoza; no resulta claro si la embajada fué antes ó después del año 306; de todos modos, tenemos una prueba más de haber sido reconocido Çuleimán por Zaragoza y por su verdadero rey Mondir, de cuya adhesión fió demasiado Mohamad, hijo de Çuleimán, y reconocido príncipe heredero, quien habiéndose acogido en Zaragoza al ser tomada Córdoba por los Hamudíes y ser muertos su padre y abuelo, fué muerto de orden de Mondir ben Jahya (1).

Añade el autor, refiriéndose á Abén Hayán en las noticias de Mondir ben Jahya, señor de Zaragoza, que tuvo varios catibes, entre ellos á este Abén Alabas ben Madux, Abén Azrac y Abén Wachib, y que en su gran historia copia varias risalas del Walid ben Mohámad ben Madux.

Por esta noticia del nombramiento de catibes, tenemos una prueba indirecta de que ya por estos años Mondir se daba aires de rey más ó menos independiente, aunque después le vemos formando parte de la coalición contra los Hamudíes para restaurar el trono de los Omeyas (2).

Hemos dicho antes que en la biografía de *Ixrac la negrita* se

(1) Dozy, *Recherches*, 2<sup>e</sup> édit., p. 234 y siguientes.

(2) En el tomo XI del *Museo español de antigüedades* publicamos como del año 403 y de Mondir, una moneda que, en realidad, debe atribuirse á su nieto Mondir II. Aunque hoy no tuviéramos otros ejemplares mejor conservados, las acertadas observaciones del Sr. D. Antonio Vives respecto á la progresiva degradación de la ley del oro y de la plata en este período, no dejarían lugar á duda.

habían omitido en el compendio las dos cosas para nosotros más importantes; era la una, la indicación de la obra histórica de Abu Daud el Mocrí *acerca de las mujeres*; la segunda se refiere á las relaciones de parentesco de los reyes de Denia y Valencia.

La negrita Ixrac, cliente ó esclava de Abu Almotarrif Abderrhámen ben Galbun de Córdoba, de quien aprendió la lengua árabe durante su estancia en ella, habitó después en Valencia, donde parece fué discípulo suyo Abu Daud el Mocrí, quien dice de ella que murió en Denia al servicio de la çeida (Sultana), hija de Muchehid, es decir de Asmá, mujer de Almanzor Abu Alhaçan Abdelaziz, rey de Valencia; no dice la fecha de la muerte de Ixrac, sólo sí que fué después de la de su señor Abu Almotarif, que había muerto en Valencia en el año 443; todas estas noticias, dice el autor que las toma de la *Colección* de Abu Daud *acerca de las mujeres*.

Como todo lo que se refiere á la percepción de impuestos durante la dominación musulmana tiene importancia, por lo mismo que sabemos muy poco, es curiosa la noticia de una controversia habida en el palacio alcázar de Córdoba en el año 485 en presencia del emir almoravide Abu Mohamad Çir ben Abu Bequer, acerca de si de los higos debía pagarse el azaque (limosna legal del diezmo); con este motivo escribió una *Consulta legal* إلـ Çadun ben Maçud de Niebla (pág. 233).

Entre los episodios del sitio y toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador, hay uno, cuya relación, tal como la dan nuestros autores aragoneses, parecía poco aceptable, de modo que escritores modernos y aun antiguos lo pasaron por alto, y en verdad, nosotros nos inclinábamos á suponerlo una tergiversación de nuestros cronistas, por no haber encontrado indicación alguna en los autores árabes; nos referimos á la llegada á tres leguas de Zaragoza de un numeroso ejército mandado por el emir Temim, hermano de Ali Amir Almuminin, el cual iba con propósito de hacer levantar el sitio, ejército que se retiró, según nuestros autores, porque no se creyó Temim con fuerzas suficientes para resistir el ímpetu de los soldados de Alfonso; las noticias de nuestros autores son muy vagas, así que Zurita dice: «Como quiera que sea, hallamos en muy cierta relación de este tiempo,

que vino á este socorro, ora fuese de España ó de fuera, un rey-moro, llamado Temin, y éste juntó tan poderoso ejército, que venía con ánimo de dar la batalla y asentó su real en la ribera de la Huerba á tres leguas de la ciudad, en punto muy aventajado, junto al lugar que llamaban desde tiempos antiguos Maria... Mas reconociendo que el ejército de los christianos era grande y el suyo no era igual para resistirle, pasados algunos días levantó de noche su real y volvióse por el camino por donde había venido (1).»

Esto, que parecía tan poco probable, pues dadas las condiciones en que estaban los almoravides pudieron reunir un ejército muy considerable, resulta comprobado por el testimonio de Abén Alabar, quien en la biografía de Abu Alhaçan Alí ben Maçud ben Isam el Jaulani, dice, «éste salió en compañía del predicador Abu Zaid ben Montiel al ser sitiada Zaragoza, presentándose al emir Abu Tahir Temim ben Yuçuf ben Texufín, á quien en presencia de Abu Almoamar Açaib ben Garun, hablaron de parte de la gente de Zaragoza de los preparativos del enemigo para el combate; asustóse Temim con esta noticia y se retiró con los ejércitos, siendo esto la causa del éxito de los cristianos, hasta que se apoderaron de la ciudad» (pág. 114). Como explicación de un hecho tan poco verosímil, basta indicar que el jefe de este ejército, que, sin duda, sería numeroso, es el mismo que años antes fué héroe por fuerza en la memorable batalla de Uclés, de donde, según el testimonio de los autores árabes, quiso retirarse rehusando aceptar el combate, al que le obligaron sus generales, de modo que no es de extrañar que se retirase de Zaragoza si tuvo noticia de que Alfonso el Batallador se preparaba á salirle al encuentro; la fecha de esta vergonzosa retirada no consta en Abén Alabar, y podemos admitir la consignada en la tradición de que se hizo eco Zurita, que la supone poco anterior á la rendición de la ciudad.

Se ha indicado antes la importancia que tiene el fijarse en las noticias que se refieren á la percepción de tributos, por ser mate-

---

(1) Zurita: *Anales*, tomo 1, fol. 42 v.



ria poco conocida, como casi todo lo que se refiere á la administración; en este concepto, encontramos una indicación respecto á redención de cautivos, que merece consignarse; varias veces hemos encontrado indicaciones de redención de cautivos llevada á cabo por particulares como acto de religión; tratando de un confidente del gran general almoravide, el héroe de la batalla de Fraga, Abu Zacaríá Jahya ben Alí ben Ganfa, walí de Valencia hasta el año 537, en que fué trasladado á Córdoba, dice que confió á Alí ben Abderráhmen el Bachiti, en el Oriente de Alandalus, la inspección ó cuidado de los prisioneros de los musulmanes y su rescate (pág. 122).

Para fijar la fecha de la muerte de los personajes biografiados, Abén Alabar, como los demás autores de Diccionarios biográficos, indica las fechas de muchas batallas entre moros y cristianos, tomas de ciudades y alborotos ó sediciones habidos en ellas, todos los cuales hemos ido anotando en 78 papeletas, de ellas 30 con datos nuevos, que consignaríamos aquí, si no temiéramos hacer pesado este trabajo, al que ni aun con las noticias de mayor importancia confiamos haber sabido dar alguna amenidad, bien que nuestro propósito es sólo probar una vez más la importancia que tiene el que se conozcan y publiquen nuevos textos, pues casi todos contienen datos nuevos, que contribuyen al esclarecimiento de algún punto histórico, que nadie habia podido aclarar, porque en historia nada puede sustituir á los datos concretos.

Madrid, 14 de Enero de 1898.

FRANCISCO CODERA.

---